

1. EL ALABADO.

El Alabado en México es sin duda el canto más conmovedor que se entona en el campo, hacia todos los rumbos del país, desde la evangelización de nuestros indios. No solamente se canta en las haciendas y tinacales por los peones y trabajadores al iniciar y rendir la jornada, y por los devotos a la puerta de los templos durante las fiestas de los Santos Patronos, sino también cuando acaece alguna muerte violenta o accidente en que perecen individuos, o bien cuando se hace peregrinación a los santuarios o casas de ejercicios espirituales, por ejemplo a Atotonilco, Gto.

Se distinguen tres tipos de Alabado entre los primeros que se cantaron en México desde el siglo XVI, y son:

1º El de los misioneros franciscanos dedicado al Sacramento con mención especial a la Inmaculada Concepción de la Virgen, en prosa, en canto llano o gregoriano. Se conocen varias versiones procedentes de diversas regiones, especialmente de los Estados del centro y de las zonas evangelizadas por franciscanos.

2º El de fray Antonio Margil de Jesús, en verso, en melodía gregoriana popularizada, con alabanza al Sacramento, a la Inmaculada e invocación a San José, y con estrofa final característica. Se encuentra en todos los lugares recorridos por dicho fraile: Michoacán, Zacatecas, Texas, etc.

3º Los de los frailes agustinos evangelizadores,* que son propiamente romances religiosos de la Pasión de Cristo, conocidos en España con los nombres de Pasiones o Calvarios. La forma de éstos es en romance octosílabo o romancillo pentasílabo; los tipos más frecuentes son el Alabado de "Las horas de la Pasión de Cristo" y el "De la Sangre de Jesús"; son menos usados los del "Camino del Calvario" (Guerrero, Hidalgo, Durango, etc.). Hay que mencionar también el "Alabado de los Cuerpos" y una Pasión en idioma otomí seguramente transpuesta por los mismos agustinos.

Del mismo modo hay que considerar el "¡ Santo Dios!" y las saluciones al amanecer y al oscurecer que se cantan en todo el país. *

* LOTA M. SPELL, *Music in Texas*, "Music in the Texas Mission", pp. 10-11, dice: "Uno de los primeros himnos cantados en Texas, según la tradición, fue el Alabado, puesto en uso por Fr. Margil de Jesús, uno de los primeros misioneros de Texas. Cuando su grupo alcanzó un punto pocas millas al norte del centro de la actual ciudad de San Antonio, estaban agotados, hambrientos y desfallecientes de sed. Habían recorrido una larga extensión de territorio sin